

Noveno Domingo después de Pentecostés: Propio 14

Agosto 7, 2022

RCL Año C

Génesis 15:1-6; Salmo 33:12-22; Hebreos 11:1-3, 8-16; San Lucas 12:32-40

“El Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino”.

Por: El Rev. Padre Fabian Villalobos

“No tengan miedo” es la manera como Jesús demuestra cuanto conoce nuestras limitaciones humanas y nuestro miedos. Cuando dice “No tengan miedo” nos llama a redimensionar y evaluar todo en lo que no tenemos control y a entender que es lo que debemos o podemos controlar. El miedo que en positivo es el temor que debemos tener por Dios en cuanto ser superior a nosotros que debemos respetar y reverenciarle como tal; es diferente del miedo como sentimiento negativo que se manifiesta en la desconfianza, el recelo, la angustia por cualquier situación real o imaginaria que provoca una reacción normalmente irracional ante la incapacidad de manejar las propias emociones.

“No tengan miedo” en el evangelio de San Lucas es el preámbulo de algo que enseña lo que Dios va a hacer, la intervención maravillosa de Dios que

reasegura al hombre acerca de quien esta en control. Siempre es importante, necesario, escuchar y recordar estas palabras del evangelio “No tengan miedo”, porque indiscutiblemente como seres humanos y como cristianos continuamente nos enfrentamos a situaciones que amenazan nuestra paz y sosiego. Los miedos en el camino cristiano pueden ser causados por la ignorancia y la falta de confianza en Dios. Tenemos miedo porque nos falta fe. Lógicamente si conocemos a Dios y estamos en comunión con él, en los obstáculos o adversidades de la vida caminamos seguros de su mano. “El señor es mi pastor nada me faltara... Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado” Salmo 23:1,4. Aprender a caminar con fe fue la experiencia de San Pablo y por eso nos relata en la carta a los Romanos. “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” Romanos 8:31

“No tengan miedo” en los labios de Jesús es la introducción a porque debemos estar tranquilos. “el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino” esta declaración en el evangelio de hoy confirma claramente cuál es la voluntad del Padre Dios, el en manera generosa, bondadosa, desinteresada y amorosa nos comparte su reino. Nadie puede pagar por el reino, esta es una iniciativa y decisión del Padre de hacernos participes y herederos. Quizás por esta razón

Jesús incluyó esta petición en la oración del Padre Nuestro “Venga a nosotros tu reino” porque sabe que entregar el reino es un deseo del Padre.

Si Dios nos quiere dar su reino, entonces tenemos que estar libres y dispuestos para recibarlo. Tenemos que entender que todo lo que tenemos es un don, un regalo que viene de parte de Dios, lógicamente el primer regalo es la vida, después viene la fe, el regalo de ser hijos e hijas de Dios en el bautismo, y los dones del Espíritu Santo. Y cada cosa pequeña o grande que recibimos de Dios cada día. Es importante reconocer cuánto y todo lo que tenemos, la mayoría de nosotros vivimos en la abundancia y no siempre lo reconocemos. A menudo vivimos temerosos, y con miedo, somos como ciegos que solo ven la escasez y necesidades; En cambio desde la fe todo se ve diferente y siempre lo que tenemos es suficiente, con fe caminamos con Dios y siempre hay abundancia.

Cuando Jesús invita a vender las posesiones y dar a los necesitados o acumular riquezas en el cielo nos llama a reorganizar nuestros apegos a las cosas. La prioridad para el cristiano debe ser la libertad para recibir el reino. Como dice el evangelio de San Mateo “busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” Mt 6:33. Si bien las cosas materiales son necesarias, la casa, el carro, los lujos, los muebles, el dinero etc. Ninguna de estas cosas define lo que el hombre es de frente a Dios. Por eso Jesús agrega

“Pues donde esté la riqueza de ustedes, allí estará también su corazón”. Indicando que las prioridades no pueden cautivar o esclavizar nuestro corazón. Esta enseñanza del evangelio es difícil para muchos que hoy viven en función de sus cosas, su éxito, su trabajo, sus cuentas, sus posesiones etc. Contrario a lo que el Padre Dios hace que quiere “dar su reino” para todos, estos esclavos y esclavas de las cosas quieren acumular cada día más pues su corazón está en la riqueza. Ellos no tienen tiempo para Dios ni para los demás porque viven en función de acumular y poseer.

La llamada de Jesús a revisar las prioridades está indicando que debemos vivir libres de ataduras materiales y siempre preparados para su regreso. Las expresiones “con las lámparas encendidas”, “listos a abrirle la puerta” “encuentre despiertos” hacen referencia a una actitud de vigilancia y expectativa que debe caracterizar al cristiano. Vivimos en el presente siempre dispuestos a encontrar a Jesús que viene a la hora menos esperada. Aquí está la fuerza de nuestra fe, y entendemos porque no debemos tener miedo sino confianza en Dios. Nuestra vocación, nuestra llamada es a recibir y gozar el reino que el Padre quiere regalarnos y para esto debemos siempre estar listos.

Amen

